

TOCOLOGÍA.

OBSERVACION DE UNA MOLA MIXTA.—CURACION POR MEDIO DE LA RASPA.

En la noche del 15 de Julio del presente año fui llamado para ver á una enferma que estaba afectada de una hemorragia del útero.—Es una señora de treinta y cuatro años de edad, de constitucion débil, de temperamento linfático-nervioso, casada, madre de cuatro hijos; sus partos han sido felices, y su salud en lo general bastante buena.—Desde mediados de Febrero último le habia faltado la menstruacion y habia comenzado á sentir los primeros síntomas de un nuevo embarazo.—Habiendo cesado la basca y la cefalalgia que solia tener de vez en cuando, la mujer se encontraba ya en un estado regular de salud; pero repentinamente, con motivo de una fuerte impresion moral, empezó á tener en los primeros dias del citado mes una metrorragia ligera que poco á poco fué en aumento.—A los principios ella no hizo caso de su enfermedad, esperando que la sangre por sí sola ó con algun remedio de los que llaman caseros, llegase á desaparecer; mas no sucedió así, pues en los dias 14 y 15 del mismo mes, fué tal la violencia de la hemorragia, que se decidió á mandarme llamar.

Fui en efecto, y despues de haberme informado de los antecedentes, que son los que someramente acabo de referir, pasé al exámen de los síntomas objetivos, los cuales pude apreciar de esta manera: habia en el vientre bajo un tumor que sobresalia cosa de 3 pulgadas arriba de la sínfisis pubiana. Este tumor, apreciable á la vista y mucho más á la palpacion, era duro y doloroso; el dolor se extendia á las regiones sacra y lombar. Examinando el cuello de la matriz, noté que estaba blando, entreabierto y su longitud habia desaparecido casi completamente. Llevado el dedo más arriba, pude cerciorarme de la presencia de un cuerpo blando y muy fácil de desgarrar á la más ligera presion, causa á la cual atribuí desde luego la metrorragia de que he hecho mencion.—Esta hemorragia era abundante, y la formaba una sangre rojo-livida, poco plástica y mezclada con algunos coágulos más ó ménos voluminosos.—El pulso era delgado y depresible y latia 48 veces por minuto; habia ya enfriamiento notable del cuerpo, algunos vértigos y zumbido de oídos. La lengua estaba casi seca y el apetito faltaba completamente.

Como la abundancia de la hemorragia era lo que reclamaba cuanto ántes un pronto auxilio, no vacilé ni por un momento en procurar contenerla, y al efecto prescribí á mi enferma una pocion compuesta de 4 onzas de cocimiento de crameria; de 4 granos de extracto de catecú; 10 gotas de ácido sulfúrico diluido, y de su correspondiente jarabe, para que tomara una cucharada cada hora.

y además de esto unos lienzos empapados en agua fria mezclada con vinagre puestos sobre la vulva y vientre bajo; completa quietud y la dieta respectiva.

Al siguiente día encontré á la enferma algo mejorada, puesto que la hemorragia había disminuido bastante, y además había sido expulsada una porcion de una mola compuesta de una masa carnosa en la cual se distinguía todavia algo de los cotiledones placentarios, y de una mola hidatiforme, cuyas vesículas eran muy semejantes en su tamaño y color á las uvas blancas. Estas vesículas contenian un líquido seroso-sanguinolento. El todo, impregnado de una sangre fétida, tenía poco más ó ménos el tamaño y figura de un mamey grande.—En vista de lo dicho ya no podia haber la menor duda sobre el diagnóstico; era de todo punto evidente; se trataba de una mola mixta, carnosa é hidatiforme, complicada de una metrorragia sintomática.—Sólo faltaba saber si quedaba algun resto de esa mola dentro de la cavidad uterina. Así sucedió: hecha la exploracion con el dedo noté un cuerpo de la misma consistencia que el que habia arrojado la enferma en la mañana de ese mismo día. Hice algunas tentativas para extraerlo, pues era claro que su expulsion constituia la indicacion principal; pero todo fué en vano, porque estaba todavia fuertemente adherido á la pared del útero.—La metrorragia continuaba, aunque en menor cantidad como queda dicho, y por lo tanto fué necesario seguir el mismo tratamiento, con la diferencia de que las cucharadas las tomaba la enferma cada tres horas. En los intervalos tomaba tambien unos papelitos de centeno (de 5 granos cada uno), los cuales prescribi con el objeto de ver si excitando las contracciones uterinas se lograba por fin la expulsion del resto de la mola.

Al tercer dia todo se hallaba poco más ó ménos en el mismo estado.—En esta vez hice nuevas tentativas de extraccion sin fruto alguno como en el dia anterior. Entónces ya fué preciso manifestar al marido de la enferma la necesidad de una operacion para extraer aquel huésped tan incómodo, causa principal, si no es que la única, de la metrorragia en cuestion. El marido dijo que resolveria dentro de tercero dia. En efecto, al cabo de tercero dia resolvió que sí, y entónces me dirigí á mi apreciable maestro el Sr. Martinez del Rio para que se sirviera darme su opinion sobre el particular.—Fué dicho señor al siguiente dia, y despues de practicado el tacto vaginal, vista la suma dificultad que había para desprender aquella masa carnosa convino en que era del todo necesario extraerla por medio de la raspa. Al otro dia (21 de Julio) fué practicada esta operacion por el Sr. Martinez del Rio, á quien cedi gustoso el lugar, así por mi respeto á un antiguo maestro, como por su pericia en todo lo concerniente á la Ginecologia.—Unas veces con la cucharilla de Recamier y otras con la de Sims, fueron extraidos fragmentos más ó ménos grandes de la mola, juntamente con algunos coágulos, hasta evacuar completamente la cavidad de la matriz. Despues de esto el Sr. Martinez cauterizó el cuello de este órgano con un lápiz de nitrato de plata, y acto continuo hizo una inyeccion intra-uterina con agua sim-

ple fría, con lo que quedó terminada la operacion.—Entónces ya sólo se pensó en tonificar la constitucion de la enferma, es decir, en levantar sus fuerzas tan postradas por una pérdida de sangre demasiado prolongada, y á este fin se le prescribió una pocion compuesta de 4 onzas de cocimiento de hojas de naranjo, de aguardiente y elixir de coca (*erythroxyton coca del Perú*) * de cada cosa 1 onza, y cantidad suficiente de jarabe de limon, para que tomara una cucharada cada hora: se le recomendó una completa quietud y que se le pusiera varias veces una vejiga con hielo en el hipogastro.—En este primer dia el alimento fué solamente atole.

La mujer, una vez libre del huésped que tanto la molestaba, recuperó pronto el sueño y el apetito; las funciones digestivas se verificaban con perfecta regularidad; no sobrevino calentura ni metritis; el pulso se puso lleno y regular; en una palabra, las fuerzas no tardaron mucho tiempo en levantarse, y el alivio era cada dia más y más completo, hasta que al fin á los ocho dias despues de practicada la operacion, comenzó á dar en su habitacion los primeros pasos. Desde entónces hasta la fecha ha gozado de la mejor salud, excepto que no ha tenido ya menstruacion ni ha vuelto á concebir.

No se sabe cuál haya sido la verdadera causa de esa alteracion patológica de la placenta y de las envolturas del embrion. La mujer no habia dado ántes del embarazo señal alguna de padecimiento uterino; su menstruacion, no obstante la debilidad de su constitucion, era regular, fácil y exactamente periódica.—En los primeros mñeses presentó todos los sintomas de un embarazo normal, y para ella tal era su creencia.

No se sabe tampoco desde cuándo habia tenido lugar la muerte del feto. Probablemente se verificó en los primeros meses de la gestacion, puesto que no se encontró, ni en la porcion de mola que arrojó espontáneamente, ni durante la operacion ningun resto del producto de la concepcion. Mas acerca de todo esto reina para mí la mayor oscuridad.

Un caso semejante tuve ocasion de observar hace algunos años en una señora que, despues de siete meses y medio de embarazo, llegó á arrojar por los solos esfuerzos de la naturaleza, una mola exclusivamente hidatiforme de un volumen bastante considerable. Tampoco pudo saberse en este caso la época probable en que comenzó la degeneracion de la placenta y de las membranas del embrion, y cosa digna de notarse la señora creia sentir los movimientos activos del feto todavia tres dias ántes de la expulsion de la mola. Yo no vi á la enferma más que esta sola vez.

El hecho que acabo de describir con algunos detalles, prueba una vez más que la abrasion cuando se practica convenientemente por una mano hábil y diestra, no tiene nada de ofensivo ni perjudicial; sino bien al contrario, es una

* *Erythroxyton* es una voz compuesta de *έρυθρός*, rojo y de *ξύλον*, leño ó madera.

operacion que está llamada á prestar los más grandes servicios á la humanidad en varias de las afecciones uterinas que se sobreponen á los medios racionales de tratamiento mejor indicados.

México, Noviembre 9 de 1881.

ANTONIO CARÉAGA.

ACADEMIA DE MEDICINA.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA SESION DEL 16 DE NOVIEMBRE DE 1881.

ACTA N.º 7 APROBADA EL 20 DE NOVIEMBRE.

Presidencia del Sr. Dr. Lavista.

Se abrió la sesion á las siete y treinta minutos de la noche, dándose lectura al acta de la anterior, que sin discusion quedó aprobada.

Se dió cuenta con las siguientes publicaciones recibidas en la semana:

NACIONALES.

- «La Escuela de Medicina,» núm. 8 tomo III.
- «La Independencia Médica,» números 24 y 25 tomo II.
- «El Veterinario y Agricultor prácticos,» núm. 22 tomo I.
- «El Boletín del Ministerio de Fomento,» núm. 138 tomo VI.

EXTRANJERAS.

- «Revista Médica de Chile,» núm. 9 año X.
- «Crónica Médico-quirúrgica de la Habana,» números 9 y 10 año VII.

En seguida se dió lectura á las siguientes comunicaciones: Del Dr. Ruiz San-
doval, en la que manifiesta que el Sr. Crescencio Marin envia á la Academia
unos sinapismos los cuales dice están ménos frescos que los presentados ante-
riormente.—Agrega que no puede concurrir á la sesion por motivo de una ocu-
pacion urgente.—El Sr. Presidente acordó que los sinapismos pasen á la sec-
cion de Farmacologia, haciendo notar lo que dice el Sr. Marin, y la comunica-
cion al Archivo.

Del Sr. Dr. Manuel Villada, en la que acusa recibo de la comunicacion que
esta Secretaria le remitió, pidiéndole el dictámen que tiene pendiente acerca de
los trabajos del Dr. Viaud-Grand-Maraís, y dice que tan luego como la sea po-
sible lo remitirá.—De enterado.

El Sr. Dr. Féuélon, á quien tocaba en turno la lectura de reglamento, la hizo
sobre dos puntos: uno «sobre el empleo de una variedad de *Agave* en el trata-
miento del tétanos,» y el otro «Apuntes sobre Ginecología.»